

Departamento de Asia y el Pacífico

Coordinador: Jorge Rafeal Di Masi

Presentación

Una mirada general

En el 2007 comenzamos la evaluación del año con una serie de preguntas en relación a cómo evolucionaría el sistema de poder en la región de Asia y el Pacífico a partir de observar las tendencias más importantes de la política regional. En aquel entonces nos cuestionábamos que sería del destino de Japón, de China, la India y la Península Coreana como los cuatro puntos centrales que nos brindarían la posibilidad de poder vislumbrar las tendencias más profundas del orden asiático.

En tal sentido, esos tres países y la dividida Corea han continuado en la primera línea del análisis pues su poderío -pasado, presente y futuro- su ubicación geográfica, su dimensión territorial, su influencia cultural y civilizacional los mantienen como actores fundamentales y decisores en el orden regional y en algún caso mundial.

Sin embargo, algunos eventos ocurridos en el Sudeste Asiático han vuelto a poner a esta surebregión en la primera línea de interés. Quizás la más clara es la profundización de la crisis política en Myanmar con la resistencia de su pueblo, bajo el liderazgo de monjes budistas,

Asimismo, el Golpe de Estado en Tailandia, si bien nada novedoso por el histórico nivel de intervencionismo de los militares en la política local, generó ciertas turbulencias y enfrentamientos en las calles que no hacen más que dificultar la construcción de un sistema político estable en tan importante actor regional.

En el caso de Malasia se avizoran cambios importantes desde el momento en que el líder liberal Anwar Ibrahim –quien parecía ser el sucesor natural del padre del desarrollo del país Mohamad Mahatir y que luego cayó en desgracia habiendo sido condenado a prisión- ganó las elecciones locales en un pueblo de Penang y se convirtió en Miembro del Parlamento. Sus posturas abiertas y contrarias a las políticas de discriminación positiva hacia los malayos prometen un interesante y fuerte debate sobre el futuro del país y las relaciones entre el Estado y una sociedad multirracial.

Si de cambios y rebeliones hablamos también hay que mencionar el levantamiento del pueblo del Tibet en contra de las autoridades chinas que ocupan ese territorio y mantienen un debate sobre la soberanía del mismo cuestionada por los locales que ven representada su causa en la figura del Dalai Lama.

Lo que vino a continuación fue una fuerte represión enmarcada dentro del interés del gobierno chino por mantener el control de cualquier situación peligrosa frente a la organización de los Juegos Olímpicos que sería desde todo punto de vista el evento más importante del último año. Allí China se jugó literalmente su prestigio como gran potencia y la apuesta fue ganada. El mundo quedó admirado por las ceremonias, los fuegos artificiales, los estadios y todo lo que rodeó al evento. No hicieron mella alguna en la opinión pública

internacional las campañas que diversas organizaciones para la protección de los derechos humanos llevaron a cabo denunciando sistemáticas violaciones en distintos campos de la vida china.

Uno de los focos principales de tensión en la región sigue siendo el irresuelto conflicto de soberanía entre China y Taiwán. A partir de él ambos lados del Estrecho han justificado un desmesurado gasto en armamentos al tiempo que la presencia de los Estados Unidos fue considerada como indispensable para evitar un futuro eventual ataque armado desde el continente. Sin embargo, la situación poco a poco se va descomprimiendo y hay señales muy promisorias en el futuro. Tal como es la tradición china, las cosas se mueven lentamente y no hay grandes premuras para resolver asuntos que son fundamentales. El apuro de Occidente no se condice con el lento acercamiento que han tenido ambas orillas del Estrecho de Taiwán en los últimos años. Desde el restablecimiento de las líneas de comunicación marítima, la emisión de permisos de ingreso para turistas, la posibilidad de cambiar dinero en casas de cambio con cierta libertad, hasta la formal apertura de los permisos para invertir en activos físicos en el continente ambas partes han avanzado lenta pero sostenidamente hacia un acercamiento mayor que pueda en el futuro abrir la puerta para la implementación de algún tipo de solución definitiva a la cuestión de la división.

Por cierto que la elección como Presidente de Taiwán del líder opositor Ma Ying-jeou, quien asumió el poder el 20 de mayo de 2008, abre una esperanza más en el sentido de consolidar la paz. Una de las ideas centrales del entonces candidato fue la de abrir el diálogo directo con China Popular de modo de buscar un futuro común.

De hecho, uno de los motores del extraordinario progreso de la economía de China Popular en las últimas décadas fue el ingreso de cuantiosas inversiones provenientes de los Chinos de Ultramar, muchos de ellos de origen taiwanés.

Japón comenzó una etapa de recuperación económica luego de varios años de no crecimiento de su economía y la consiguiente aparición de fenómenos que muestran el resquebrajamiento del tradicional sistema social japonés como por ejemplo una mayor desocupación y la pérdida de la esperanza por el futuro en los sectores jóvenes de la sociedad. La asunción del Primer Ministro Fukuda Yasuo abrió la esperanza de algún cambio pues su actitud era más abierta en particular hacia sus vecinos Corea y Japón. Sin embargo, su renuncia en el mes de agosto de 2008 provocó otra crisis en el gobierno japonés y las perspectivas de cambio ahora parecen alejarse con un regreso a posturas más tradicionales.

La Península Coreana vivió tiempos turbulentos que finalmente se calmaron luego de que Corea del Norte implementara los compromisos adquiridos en el marco del Diálogo de las Seis Partes y cerrara sus instalaciones en Yongbon. Nadie esperaba realmente que esto ocurriera sin embargo este gesto distendió el ambiente y alejó el peligro de un enfrentamiento armado.

Todavía está por verse el impacto que tendrá en el diálogo intercoreano la asunción del nuevo Presidente de Corea del Sur, Lee Myung-bak., político conservador renegó de la Sunshine Policy implementada por los dos anteriores Presidentes, y planteó un esquema de relacionamiento en el que Corea del Sur aportaría al diálogo bilateral únicamente si Corea del Norte concretaba un total desmantelamiento de sus instalaciones nucleares. De esta manera se acercó a las posturas estadounidenses y dejó en claro que privilegiaría la relación con ese país. Sin embargo, en sus discursos –y como forma de atender a los deseos íntimos de los surcoreanos- no dejó nunca de ofrecer a sus votantes la idea de trabajar para que la parte Norte de la Península llegara a tener en algunos años más un ingreso

per cápita más alto que el actual para así poder avanzar en la reunificación de forma más sólida.

A poco de comenzar su mandato acordó con los Estados Unidos la apertura del ingreso de carne estadounidense a Corea hecho que provocó una resistencia en el pueblo que llenó las plazas y calles de las principales ciudad mostrando una vez más la rudeza de coreanos cuando de reclamar por sus derechos se trata.

La historia está abierta y el nuevo gobierno aún tiene mucho tiempo para reaccionar frente a los errores iniciales que le hicieron consumir una cuota muy grande del capital político recién recibido en las urnas.

Un caso paradigmático: La Rebelión Mostaza

Burma fue una de las joyas más preciadas de la Corona Británica. Cuántos años han pasado desde que aquel país fuera motivo de atención en Occidente por sus riquezas, sus tradiciones y leyendas!. Cuánto sirvió para que los escritores hicieran volar su imaginación alrededor de la idea –tan difundida en Europa- sobre el carácter exótico y hasta inescrutable de lo que en forma simplista llamaban Oriente. Sólo cabe recorrer las páginas del libro de George Orwell, “Días de Burma” para percibir esa mirada estereotipada tan difundida en estas zonas del planeta.

Un país de contrastes, con una fuerte presencia del budismo, Burma se ha convertido hoy en foco de atención mundial por los movimientos de rebelión encabezados por los monjes budistas que cuentan con gran apoyo popular. Hay algo de exótico en esto? Nada, es solamente una expresión más de un pueblo que lucha por su libertad. Con la particularidad, es cierto, de que quienes encabezan la misma son monjes vestidos de color naranja. Por cierto que son los mismos monjes que caminan por las calles de Yangon, Pagan, Mandalay o cualquier ciudad de un país con una importante población budista. El sitio turístico más importante de la capital es la Pagoda de Shwedagon, un templo budista que corona la ciudad y que fuera construido sobre una urna que contiene ocho pelos de la cabeza del propio Buda y un trozo de tela de su vestimenta. Cómo no entender entonces que quienes lideran la rebelión sean los monjes budistas? Ellos son verdaderos representantes de un pueblo que cuando no puede expresarse libremente, ni elegir a quienes luchen por sus intereses y necesidades lo hacen por cualquier canal, en este caso por el religioso.

Puede ser qué semejante revuelta se haya iniciado porque el gobierno decidió aumentar los precios del transporte y los alimentos? Cuántas revueltas tendría que haber en el mundo entonces. No, ese fue sólo el disparador de una situación interna de mucha tensión luego de tantos años de una dictadura que ni siquiera se legitimó por haber traído la prosperidad. El país es más pobre y menos libre que antes, entonces cómo se sostiene el gobierno? Por medio de la represión, del apoyo de grandes grupos económicos que hacen negocios multimillonarios y por la indiferencia de sus vecinos y del mundo en general.

La dictadura militar recibió durante todos estos años presiones internacionales para que iniciara un proceso de democratización que llevara al pueblo nuevamente a las urnas. Sin embargo, los fuertes intereses grupales de las élites gobernantes vinculadas con una serie de importantes negocios de obra pública, construcción de infraestructura y tráfico de estupefacientes aún resisten las presiones para el cambio.

Muchas veces los cambios pueden ser influidos desde afuera, recordemos cuando en la década de los ochenta comenzó el proceso de democratización en América Latina. Allí ocu-

rió un positivo efecto dominó que derivó en la normalización institucional de toda la región. En este caso, la situación es diferente, los países vecinos reunidos en una organización regional denominada Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), de la cual Burma o la Unión de Myanmar (nombre adoptado por el régimen militar) es parte, tiene como uno de sus principios rectores el de la no injerencia en los asuntos internos de los países. Si bien este principio ha servido, por ejemplo en América Latina, para evitar la intromisión de las grandes potencias, hoy a nivel internacional hay cierto acuerdo en que debe ceder en situaciones donde está en juego el sistema democrático o hay sistemáticas violaciones a los derechos humanos. El medio ambiente regional es funcional a los intereses del gobierno militar. La no injerencia juega a favor del poder establecido.

Quizás sea esta una circunstancia en la cual la prensa internacional, particularmente conmovida por el asesinato del fotógrafo japonés, pueda jugar un rol esclarecedor de lo que allí se vive y además pueda mantener viva la llama del interés mundial, si este se pierde una vez más como tantas veces ocurrió en las últimas décadas, el cambio será más difícil.

Sin embargo, hay un organismo internacional que tiene responsabilidad principal en atender esta cuestión. Aquí es donde aparece la Organización de las Naciones Unidas. Su Secretario General, el coreano Ban Ki-moon, es quizás la persona ideal para intervenir en el asunto pues además de sus propias capacidades conoce el tema de cerca por ser un país de la misma región de donde él viene. De todos modos hay que tener en cuenta que la toma de decisiones en el marco de la ONU está fuertemente condicionada por las facultades del Consejo de Seguridad, órgano cuya función principal es mantener la paz y la seguridad internacionales. Y allí juegan con ventaja las cinco potencias que poseen el derecho de veto, un privilegio inaceptable en los tiempos que corren, pero una realidad inmodificable por el momento. La República Popular China es uno de los países que posee este derecho especial, y resulta que Myanmar es uno de los países más importantes para la protección de los intereses de China en el Sudeste Asiático. En primer lugar le garantiza el acceso directo al Océano Indico. Estas aguas son estratégicas pues desde ellas se puede controlar el paso de los buques petroleros que vienen de Medio Oriente, y además manejar puertos sobre un área de dominio tradicional de la India. Luego, le asegura la provisión de una cantidad importante de minerales que Burma posee en cantidades y además, le permite a las empresas chinas un horizonte de negocios sumamente rentable demostrado en las ingentes inversiones en obras de infraestructura.

De este modo seguramente se vea en estos días que China insistirá en que como las revueltas en Myanmar son una cuestión del orden interno no entran dentro del ámbito de competencia del Consejo de Seguridad. Por eso es difícil que ese órgano se vaya a pronunciar.

Sin embargo, todo indica que el Secretario General sí está interesado en utilizar las atribuciones que la Carta de la ONU le da para llevar sus buenos oficios y tratar de actuar como un componedor facilitando el diálogo entre las partes. Los tiempos cambian y los roles de las instituciones también, hoy están dadas las condiciones para que desde la Secretaría General se asuma un rol activo en la solución del conflicto. Antes la situación era diferente pues ya sea por limitaciones de los anteriores Secretarios o por la actitud de las grandes potencias, el tema no era importante. Hoy hay mayor conciencia y las condiciones mundiales han cambiado. Sin embargo, todavía el escenario es complejo por la contradicción de intereses que puede surgir con la poderosa China.

La dictadura de Burma tiene su poder erosionado pero no en un nivel que lo pueda llevar a su caída. Salvo que haya una revuelta desde dentro del régimen, los mecanismos de control del poder local son muy fuertes y están aceitados como para que el gobierno se

derrumbe en poco tiempo. No es cuestión de hacer futurología pero parecería que un cambio de régimen sólo será posible si se mantiene la presión internacional, si los medios continúan publicando el tema y si el pueblo con sus distintas organizaciones sociales mantiene un estado de movilización que avive las llamas de la lucha por un futuro distinto.

Los Estados Unidos en la región

La presencia estadounidense en el Océano Pacífico continúa siendo uno de los factores más importantes a considerar cuando observamos el orden asiático. Su carácter de "potencia visitante" lo excluye de muchos de los debates en la región, en particular luego de los cambios posteriores a la Crisis de 1997 en que la mirada de los decisores asiáticos se posó más fuertemente en la propia región. Sin embargo, la potencia americana todavía sigue siendo considerada por muchos actores como fundamental para evitar un vuelco brusco en el balance de poder interno a favor de China.

El poderío de EE.UU. se materializa de distintos modos, entre otros con una fuerte dotación de recursos militares desplegados en distintos puntos del Pacífico pero también por su importante participación en temas económicos tanto en el campo del comercio como de las inversiones. En cuanto a la cuestión militar hay un rediseño de la distribución de sus fuerzas que se origina en asuntos internos de los países –ej. la fuerte presión de la opinión pública en Japón y Corea para lograr la relocalización de las bases militares en Okinawa e Itaewon respectivamente- pero también en el interés estadounidense de aprovechar su capacidad tecnológica y no depender tanto de su presencia física en los lugares sino de poder contar con menos bases pero que le sirvan para atender situaciones de emergencia rápidamente. Una de las decisiones tomadas en ese sentido es la de concentrar en la Isla de Guam muchas más actividades militares (dado que es una posesión estadounidense no habría problemas con los locales) y consolidar así el concepto de "potencia residente" tal como lo expresara el Secretario de Defensa de Estados Unidos Robert Gates: "The United States is not about to begin "a long, slow, historic withdrawal" from Asia. On the contrary, the U.S. will be a "resident power" in the region with Guam as the base of its defense strategy and plans".

Con esta reafirmación de su interés en Asia queda claro su interés permanente en la zona que por supuesto adquirirá distintas formas de acuerdo también a cómo se de el resultado de las próximas elecciones presidenciales.

Corolario

Nunca se acabarán las preguntas, las respuestas solo irán llegando de a poco. Año a año iremos trazando algunas de las grandes tendencias que ocurren en Asia. Lo que queda como certeza es que los asuntos de la región tienen cada vez más un impacto en la conformación del sistema internacional. El tan pregonado Siglo de Asia ha llegado hace mucho tiempo, por eso prefiero que sigamos reflexionando en base a cuestiones de fondo y no a slogans que en definitiva no muestran realidades sino sólo ficciones. Este Siglo es tan asiático como europeo o estadounidense, la sensación que queda es que pocos países pueden sobrevivir a una realidad internacional cada vez más estratificada donde los que se salvan de la pobreza y la decadencia son cada vez menos, en el mundo y en dentro de cada país.

Desde La Plata seguimos aportando para ese debate pendiente de la región sobre qué hacer frente a una realidad compleja pero llena de oportunidades. Este año hemos tenido distinguidas visitas como las de John Duncan y Robert Buswell de la University of California, Los Angeles, del Major General Muniruzzaman del Bangladesh Institute of International and Strategic Studies y del Prof. Han, Sang-Jin de la Seoul National University quienes nos ofrecieron sus conocimientos sobre Asia y ayudaron a esa reflexión que proponemos.

Jorge Rafael Di Masi

Coordinador

Departamento de Asia y el Pacífico